

Editorial

¿La medicina de la vida?

Si les parece bien iniciaremos entre dos películas. La primera es *The Intern* (en castellano *Pasante de Moda* o *El Becario*), de 2015, donde dejan una serie de cuestionamientos entre un baby boomer (Robert De Niro) y una de la generación X (Anne Hathaway) –donde la victoria privada no existe– y varios millennials.

Al extrapolarlo al mundo diario entendemos que la experiencia no se compra en los puestos de periódicos y el respeto es uno de los valores fundamentales. Esta referencia está llena de múltiples observaciones, en especial para los profesionales de la salud.

Federico Ortiz Quezada escribe en uno de sus libros: *“no asistas manso hacia las buenas noches, la vejez debe quemarse y enfurecer al fin del día. Rabia más rabia, contra la muerte de la luz. Consejo que hago propio a mi edad cuando a los 67 años veo que esto se acaba”* (sic).

En este ejercicio de las ideas lo que vamos a comentar, estimado lector, usted seguramente ya lo sabe, es el gran misterio que se ha preguntado desde siempre el ser humano, desde que tiene conciencia. Sin respuestas fáciles ni simples –puesto que no las hay– surge el gran debate y la polémica alrededor de la vida y su relación con muchas disciplinas del pensamiento y, entre ellas, en el campo de la Medicina como son la eutanasia, el aborto, la donación de órganos, el suicidio, la clonación, etc.

Los primeros cuestionamientos se dan a la relación vida-muerte como enlace y a la actividad creadora contra sucumbir a la ignorancia. Aquí van algunas: ¿Qué me da el derecho de privar la libertad a un semejante? ¿Cómo puedo cortarle un dedo o una oreja a un cautivo aterrado por la confusión? ¿Qué me faculta a tomar lo que no es mío? ¿Cómo puedo engañar a todos, ante hechos que ni yo mismo creo cuando intento justificarlos? ¿Cómo somos incapaces de sucumbir a la verdad?

En esta época del siglo XXI se da la apariencia de vivir en automático. Transitamos por la vida, rodeados de milagros tecnológicos, vg. en el 2006 0no existían el Iphone, iPad, Kindle, Android, Whats-

app, Airbnb, Spotify, Uber, Snapchat, Bitcoin, Instagram y la red 4G, por citar sólo algunas; están a lo mejor cubiertos por algo que obnubila el pensamiento. Estamos dejando de pensar, de alguna manera nos estamos acostumbrando a no hacernos preguntas y cuando las hacemos se juzga que es demasiado obvio, que no debemos encontrar respuesta a necedades de “ese tamaño”. ¡Queremos las cosas para ‘ayer’!

Aquello que se ignora es el primer paso de un camino oscuro que va en pos de una investigación. Me abruma la idea que me transporta a los límites de nuestro conocimiento. El inicio del tiempo. ¡Su final! El principio del universo como lo entendemos. La frontera de nuestro espacio. Cómo se gestó el primer instante y cómo transcurrirá el último. ¿Qué hay del átomo primigenio?

Hagamos preguntas, sí, preguntas, muchas preguntas. Preguntas que en ocasiones son bálsamo a profundas heridas causadas por la ignorancia. ¿Hasta cuándo una verdad es debatible? ¿Por qué los seres vivos somos capaces de crear a otros semejantes? ¿Por qué se le teme a la muerte y no al nacimiento? ¿En dónde se aloja la fe? ¿El frío y el calor son igual para todos? ¿Dónde está mi Dios?

La concepción de la vida se enlaza con la muerte. ¿Por qué somos seres pensantes? ¿Cuándo fue que empezamos a razonar? ¿Qué hay en la frontera del infinito? ¿Qué significa la vida y la muerte como concepto? ¿Cuál es la identidad del alma? ¿Qué es la luz? ¿Qué es lo que hace que una flor sea una flor? ¿Por qué sus colores, sus aromas? ¿Cuándo floreció la primera? ¿Cómo nace una estrella? ¿Qué le causa su extinción? Antes de que la materia fuera, ¿qué era? ¿En qué momento se me ‘ocurrió ser yo’?

En la escuela de Medicina nos enseñaron que existen distintas interpretaciones científicas sobre el momento determinado en el que comienza a existir la vida humana, por tanto, según las convicciones religiosas o ideológicas y los imperativos legales, la vida existe desde que se fecunda el óvulo, hasta el cese irreversible de la actividad cerebral o muerte cerebral.

El concepto de vida o existencia, inseparable del de *muerte* o *inexistencia*, y su trascendencia, han sido y son diferentes en los distintos lugares y épocas de la historia de la humanidad.

En la biología se considera vivo lo que tenga las características de organización, formado por células de reproducción, capaz de generar o crear copias de sí mismo, de crecimiento capaz de aumentar en el número de células que lo componen y/o en el tamaño de las mismas que evolucionan para modificar su estructura y conducta con el fin de adaptarse mejor al medio en el que se desarrolla. Durante la homeostasis se utiliza energía para mantener un medio interno constante estando en movimiento, desplazamiento mecánico de alguna o todas sus partes componentes. En el reino vegetal se entiende como movimiento a los tropismos de las plantas, e incluso al desplazamiento de distintas estructuras a lo largo del citoplasma.

Existen tantas teorías de los orígenes de la vida empezando por la inespecífica, filosófica, fisiológica, metabólica, bioquímica, genética, termodinámica y muchas más señaladas en todas las religiones. Los seres vivos requieren energía –somos pura energía–, es decir, se alimentan para crecer y desarrollarse con una respuesta apropiada a su medio ambiente, siendo éste un hecho clave.

Ante tanta persecución por intentar descubrir el gran misterio, mencionaré lo dicho por algunos de los grandes pensadores a través de la historia que han considerado a la vida como un periodo metaestable de un sistema cuyo estado de equilibrio es la muerte.

“El que no valora la vida no se la merece.” Leonardo da Vinci.

“Elige la mejor manera de vivir, la costumbre te la hará agradable.” Pitágoras.

“¿Amas la vida? No desperdicies el tiempo porque es la sustancia de que está hecha.” Benjamín Franklin.

“Aunque no sabemos qué es la vida, la manipulamos como si fuese una solución salina inorgánica.” Erwin Chargaff, químico austriaco.

“El tiempo de vivir es para todos breve e irreparable.” Virgilio.

“Cumplamos la tarea de vivir de tal modo que cuando muramos, incluso el de la funeraria lo sienta.” Mark Twain.

“El hombre teme la muerte porque ama la vida.” F. Dostoievski.

“La vida de los muertos está en la memoria de los vivos.” Cicerón.

“La vida es eso que se te pasa mientras estás planeando otras cosas.” J. Lennon

“La vida no pertenece al hombre. Le sobrepasa porque ha sido recibida de Dios. Es sagrada. Ningún hombre puede disponer de ella a su antojo.” Pablo VI, en la encíclica *Humanae vitae*.

“Vivir no es sólo existir, sino existir y crear, saber gozar y sufrir y no dormir sin soñar. Descansar, es empezar a morir.” Gregorio Maraón.

Es tal la complejidad de expresiones que nos seguimos preguntando ¿Qué es la vida? ¿Un frenesí, una ilusión, una sombra, una ficción, una dimensión, etc.? ¿Que toda la vida es sueño y los sueños, sueños son!, como dice el monólogo de Segismundo en *La vida es sueño*, de Pedro Calderón de la Barca.

Repasemos las palabras de Elicia a la Celestina, de Fernando de Rojas [*La Celestina*, edición de Pedro Piñero. Ramírez, Buenos Aires, Espasa Calpe Argentina, Austral/Literatura hispanoamericana, 1993].

“Hayamos mucho plazer. Mientra oy toviéremos de comer, no pensemos en mañana. También se muere el que mucho allega como el que pobremente vive, y el doctor como el pastor, y el papacomo el sacristán, y el señor como el siervo, y elde alto linaje como el baxo, y tú con [tu] oficio como yo sin ninguno. No havemos de vivir para Siempre”.

Por supuesto que son valiosas las interpretaciones de la vida según algunas religiones.

Para las religiones monoteístas, la vida es la unión del alma y del cuerpo, de forma que se diferencia entre la vida del cuerpo, que es mortal, y la vida del alma, que es eterna.

En el cristianismo, a los animales que creó Dios se les llama “seres vivientes... todo ser viviente” [la palabra hebrea que aquí se tradujo como “ser” es *nefesh*, que también se traduce como “alma”]. Según acepta la comunidad creyente, *existe vida después de la muerte, denominada vida eterna*, término que aparece en la Biblia. Cuando alguien fallece se dice con frecuencia que *pasó a mejor vida*, expresión que actualmente se usa también como eufemismo de la muerte y de forma desligada de la espiritualidad.

Para el budismo, la vida es cada uno de los estados de reencarnación de los seres en el *samsara*. El concepto de *alma* no existe en esta religión. Existe, en su lugar, una energía metafísica imperecedera y cambiante denominada *karma*. *“La vida y la muerte son un todo único, en el cual la muerte es el comienzo de otro capítulo de la vida. La muerte es un espejo en el que se refleja todo el sentido de la vida”.*

El nirvana es difícil de comprender, pues la verdad no es fácil de ver. El deseo es atravesado por el que conoce, para el que ve nada existe.

Dentro de algunas culturas prehispánicas mesoamericanas se dice: *“No podemos tener conciencia plena de la vida, si no existe conciencia plena de la muerte”*. De esta manera el nacimiento del quinto sol (era actual) fue producto del sacrificio y muerte de Tecuciztecatl y Nanahuatzin (dios sol y diosa luna) que generosamente saltaron al fuego cósmico que ardía en Teotihuacan para salvar a los humanos. Por ello renacieron y dieron vida y en premio pasaron a formar parte del elenco divino nahual. *“¿Cómo habremos de vivir? ¡No se mueve el sol! ¿Cómo en verdad haremos vivir a la gente? ¡Que por nuestro medio se robustezca el sol, sacrifiquémonos, muramos todos!”*

En el judaísmo se concibe como la separación del alma y el cuerpo, como el fin natural y el paso al mundo futuro en vida. Dios te dio vida y un objetivo (mitzvot), por lo que dedícate a vivir y hacer todo lo posible mientras estés vivo. Lo importante es hacer las cosas bien en vida para garantizarse un lugar en el mundo por venir.

En el islam, el profeta Muhammad dijo: *“Los hombres están dormidos y cuando mueren, despiertan”*. También aconsejaba: *“Muere antes de morir”*. Esta es su Sunna y ningún ser humano muere sino con el permiso de Al-lâh, en un plazo prefijado (Corán 3: 145). Dondequiera que os halléis, la muerte os alcanzará, aunque estéis en torres elevadas (Corán 4: 78).

En el sentido de la vida y la muerte el hombre santifica su vida mediante la constante búsqueda de sentido a su existencia. Desde el punto de vista físico, el hombre depende de las leyes del espacio y del tiempo. A nivel metafísico el hombre puede superarlas. En la búsqueda del sentido de la existencia humana, el hombre busca la existencia metafísica más allá de la mera existencia física.

En la filosofía de lo absurdo, la universalidad de la muerte trae consigo la falta de sentido en el mundo; su certeza, la nostalgia y su carácter definitivo, la condición del hombre como exiliado. El absurdo es la relación de inadecuación metafísica entre el hombre y el mundo. El absurdo, sobre todo, nace ante la muerte, en la confrontación del hombre con su muerte. El hombre muere en un determinado momento, pero es mortal a cada instante.

En el análisis existencial, la finitud, la temporalidad, no sólo es una característica esencial de la vida humana, sino que es, además, un factor constitutivo del sentido mismo de la vida. El sentido de la existencia humana se basa precisamente en su carácter irreversible. Por eso, sólo podemos comprender la responsabilidad de la vida de un hombre, siempre que la entendamos como una responsabilidad con vistas al carácter temporal de la

vida, que sólo se vive una vez. La vida no trasciende de sí misma en longitud –sino en profundidad–, en cuanto apunta a valores. Lo único que trasciende son nuestras obras y la memoria que de nosotros quede en los demás.

Vayamos a lo que algunos llaman la maestría de la vida, considerando así a la muerte, vamos a decirle que nos enseñe a vivir. Dicen que será una maestra severa que implora vivir como si fuera hoy el último día de la vida; como una fantástica forma de vivir pensaríamos de una forma tan radicalmente distinta del mundo. Si nosotros no pensamos en ella, ella sí piensa en nosotros.

Ahora vamos donde los grandes pensadores de la historia y del pensamiento crítico nos dan su punto de vista sobre la etapa final de la vida:

“La muerte es el remedio de todos los males; pero no debemos echar mano de éste hasta última hora”. Molière.

“Aquel que tú crees que ha muerto, no ha hecho más que adelantarse en el camino.” Séneca.

“Así como una jornada bien empleada produce un dulce sueño, así una vida bien usada causa una dulce muerte.” Leonardo da Vinci.

“Como no me he preocupado de nacer, no me preocupó de morir.” Federico García Lorca.

“La vida de los muertos está en la memoria de los vivos.” Cicerón.

“No es que tenga miedo de morir. Es tan solo que no quiero estar allí cuando suceda.” Woody Allen.

“No te tomes la vida tan en serio, a fin de cuentas, no saldrás vivo de ella.” Les Luthiers.

“Nacemos con una enfermedad mortal que se llama vida.” Jeanne Moreau.

“Nuestra existencia no es más que un cortocircuito de luz entre dos eternidades de oscuridad.” Vladimir Nabokov.

“Pero la vida es corta: viviendo, todo falta; muriendo, todo sobra”. Lope de Vega.

“La vida es la novia de la muerte.” Proverbio indonesio.

“Amé, fui amado, el sol acarició mi faz. ¡Vida, nada me debes! ¡Vida estamos en paz!” Amado Nervo.

Los siguientes son anónimos (hasta donde se sabe):

“Para qué temerle a la muerte si es lo único que tenemos seguro en la vida.”

“No es la muerte cuando se acaba tu vida, sino cuando mueren los demás y tú te quedas solo.”

“Cuando naciste todos reían y tú llorabas. Vive de tal forma que cuando te mueras, todos lloren y tú te rías”.

“Para morirse, sólo se necesita estar vivo.”

“Puesto que hemos de morir sin remedio, no luchemos contra la muerte sino a favor de la vida. Si hemos de morir, que sea de amor y no de hastío.”

No se pueden dejar a un lado los refranes o las consejas populares con tanta sabiduría oculta:

“En este mundo no hay nada cierto, salvo la muerte y los impuestos”.

“En la muerte y en la boda, verás quién te honra”.

“En la paz y en la guerra, el que mata muerto queda”.

“En la vida no me quisiste, en la muerte me plañiste”.

“En la vida todo tiene remedio, menos la muerte”.

“Nacer es empezar a morir”.

“El que a hierro mata, a hierro muere”.

“Sólo el que carga el cajón sabe lo que pesa el muerto”.

“El muerto al hoyo y el vivo al bollo”.

Pasemos ahora –ante tantas preguntas sin respuestas– a lo que en algún momento de la vida nos hemos preguntado: *“¿Cuál es mi misión en esta vida?”* *“¿La estaré cumpliendo?”* *“¿Estaré aprovechando al máximo mis habilidades, mi potencial como persona?”* *“¿Pudiera estar haciendo algo mejor de lo que hago ahora?”* *“¿Por qué, si trabajo tanto, me siento vacío, sin dirección, sin propósito?”* *“¿Hacia dónde voy con mi vida?”*

Los sabios dicen que para dejar una huella positiva al paso por la vida, lo primero que se tiene que saber es ¿quién soy? ¿Para qué vivo? ¿Cuál es el sentido de mi existencia? Y ¿Con cuáles dones fui dotado?

Es necesario buscar la calidad humana y la trascendencia en los actos que realizamos, sin olvidar que es más importante ser que tener, lo que una pueda tener, el día que morimos no lo llevaremos, sólo lo que logramos ser, será una aportación a la humanidad.

La esencia de ser persona se realiza en la relación con otra persona. En la medida en que compartan los dones que la hacen única, irrepetible e insustituible deja huella en el camino de su vida. Si hoy fuera el último día; ¿qué pensarías de muchas cosas que has hecho hasta el día de hoy?

La divinidad nos ha dado a cada uno un reloj que está caminando en este momento. Hay una fecha en el calendario que sólo Dios conoce, es cuando se cierra el tiempo de hacer méritos. Tenemos una eternidad para descansar y una vida bien breve para trabajar y hacer méritos.

“He cumplido mi misión”. Una transición así, es el comienzo de la vida verdadera. Es propiamente entonces cuando se nace.

Quiero compartir lo que dicen fue el testamento de Alejandro Magno:

“... que los más eminentes médicos carguen mi ataúd para así mostrar que ellos no tienen ante la muerte el poder de curar”.

“... que el suelo sea cubierto por mis tesoros para que todos puedan ver que los bienes materiales aquí conquistados, aquí permanecen”.

“... que mis manos se balanceen al viento, para que las personas puedan ver que vinimos con las manos vacías, y con las manos vacías partimos”.

Por su parte, Borges negaba la posibilidad de que el ser humano perdurara en cualquier sentido. Muchos estaban –y están– persuadidos de que sería un grave error si existiera la inmortalidad.

A decir de Facundo Cabral:

“Ama hasta convertirte en lo amado, es más, hasta convertirte en el amor.

Hay tantas cosas para gozar y nuestro paso por la Tierra es tan corto, que sufrir es una pérdida de tiempo. Además, el universo siempre está dispuesto a complacernos, por eso estamos rodeados de buenas noticias. Cada mañana es una buena noticia. Cada niño que nace es una buena noticia, cada cantor es una buena noticia, porque cada cantor es un soldado menos, por eso hay que cuidarse del que no canta, porque algo esconde.

De mi madre también aprendí que nunca es tarde, que siempre se puede empezar de nuevo, ahora mismo, le puedes decir basta a la mujer (o al hombre) que ya no amas, al trabajo que odias, a las cosas que te encadenan, a la tarjeta de crédito, a los noticieros que te envenenan desde la mañana, a los que quieren dirigir tu vida, ahora mismo le puedes decir basta al miedo que heredaste, porque la vida es aquí y ahora mismo.”

Imposible dejar de leer al gran chiapaneco Juan Sabines:

“Me encanta Dios. Es un viejo magnífico que no se toma en serio. A él le gusta jugar y juega, y a veces se le pasa la mano y nos rompe una pierna o nos aplasta definitivamente. Pero esto sucede porque es un poco cegatón y bastante torpe con las manos.

Nos ha enviado a algunos tipos excepcionales como Buda, o Cristo, o Mahoma, o mi tía Chofi, para que nos digan que nos portemos bien. Pero

esto a él no le preocupa mucho: nos conoce. Sabe que el pez grande se traga al chico, que la lagartija grande se traga a la pequeña, que el hombre se traga al hombre. Y por eso inventó la muerte: ¿para que la vida? ¿No tú ni yo? La vida, sea para siempre.

Ahora los científicos salen con su teoría del Big Bang. Pero, ¿qué importa si el universo se expande interminablemente o se contrae? Esto es asunto sólo para agencias de viajes. A mí me encanta Dios. Ha puesto orden en las galaxias y distribuye bien el tránsito en el camino de las hormigas. Y es tan juaguetón y travieso que el otro día descubrí, ¿qué ha hecho frente al ataque de los antibióticos? ¡Bacterias mutantes!

Viejo sabio o niño explorador, cuando deja de jugar con sus soldaditos de plomo y de carne y hueso, hace campos de flores o pinta el cielo de manera increíble.

Mueve una mano y hace el mar, y mueve la otra y hace el bosque. Y cuando pasa por encima de nosotros, quedan las nubes, pedazos de su aliento.

Dicen que a veces se enfurece y hace terremotos, y manda tormentas, caudales de fuego, vientos desatados, aguas alevosas, castigos y desastres. Pero esto es mentira. Es la tierra que cambia, ¿y se agita y crece? Cuando Dios se aleja.

Dios siempre está de buen humor. Por eso es el preferido de mis padres, el escogido de mis hijos, el más cercano de mis hermanos, la mujer más amada, el perrito y la pulga, la piedra más antigua, el pétalo más tierno, el aroma más dulce, la noche insondable, el borboteo de luz, el manantial que soy.

A mí me gusta, a mí me encanta Dios. Que Dios bendiga a Dios”.

Este breve ensayo quedaría incompleto sin Pablo Neruda que escribió:

“Muere lentamente quien no viaja, quien no lee, muere lentamente quien destruye su amor propio, quien no se deja ayudar. Muere lentamente quien se transforma en esclavo del hábito repitiendo todos los días los mismos trayectos, quien no cambia de marca, no se atreve a cambiar el color de su vestimenta, o bien, no conversa con quien no conoce.

Muere lentamente quien evita una pasión y su remolino de emociones, justamente éstas que regresan el brillo a los ojos y restauran los corazones destrozados.

Muere lentamente quien no gira el volante cuando está infeliz con su trabajo, o su amor, quien no

arriesga lo cierto ni lo incierto para ir atrás de un sueño quien no se permite, ni siquiera una vez en su vida, huir de los consejos sensatos...”

¡Vive hoy! ¡Arriesga hoy! ¡Hazlo hoy! ¡No te dejes morir lentamente!

¡No te impidas ser feliz!

Por ser uno de mis favoritos lo dejé casi al final, *La vida según Quino*, escrito por Joaquín Salvador Lavado Tejón, humorista gráfico e historietista argentino:

“Pienso que la forma en que la vida fluye está mal. Debería ser al revés: Uno debería morir primero para salir de eso de una vez.

Luego, vivir en un asilo de ancianos hasta que te saquen cuando ya no eres tan viejo para estar ahí.

Entonces empiezas a trabajar, trabajar por cuarenta años hasta que eres lo suficientemente joven para disfrutar de tu jubilación.

Luego fiestas, parrandas, alcohol. Diversión, amantes, novios, novias, todo, hasta que estés listo para entrar a la secundaria...

Después pasas a la primaria y eres un niño que se la pasa jugando sin responsabilidades de ningún tipo...

Luego pasas a ser un bebé, y vas de nuevo al vientre materno, y ahí pasas los mejores y últimos nueve meses de tu vida flotando en un líquido tibio, hasta que tu vida se apaga en un tremendo orgasmo...¡¡¡Eso sí es vida!!!”

Como verán no hubo ni creo que pueda haber conclusiones, entonces, ¿con qué nos quedamos, ‘qué nos llevamos a casa’?

Me encantó esta frase, Dr. John McCormick de la Universidad de Dublín: *“La vida es una enfermedad de transmisión sexual*, que empieza con un sollozo y cuya mortalidad es del 100%”.*

Desde la Estación Espacial Internacional el astronauta mexicano José Hernández Moreno dijo que a pesar de ser científico es un hombre de fe y católico, que lleva su escapulario y que el hecho de llegar al espacio no modifica su fe en Dios. *“No disminuye mis creencias, porque uno puede ver aquí con sus propios ojos la maravilla de nuestro mundo, lo que es la atmósfera, algo muy delgadito que es lo que nos mantiene en vida”,* aseveró. *“No es posible que esto nada más fue por casualidad, yo creo que hay un plan grande, un poder tal que nosotros aún no comprendemos y eso es lo que me hace creer en mi fe”.*

* A excepción de los métodos de fecundación fuera de lo natural.

Infinidad de veces los cirujanos lo damos por hecho, pero cuando el médico trabaja, ¿en ese momento detuvo a la muerte o la postergó? ¿En realidad se salvó una vida, detuvo la hemorragia, reparó las lesiones? Lo que hizo, hecho está. ¿Pero fue la vida restaurada? ¿Se alteró el curso previsto? ¿Habrá cicatrices y recuerdos? ¿Qué pasa con la energía que se intercambió? ¿Será eso llevado por siempre?

¿Entonces qué hubo con la medicina para la vida? ¿Siempre el principio inmortal se aleja sano y salvo? ¿Cuáles son los mensajes de la primera película (Pasante de Moda)? Todo lo anterior tiene mucho de sabiduría milenaria que involucra a todos los que tienen el hipocampo cerebral activo y funcio-

nando, si como sabemos “nadie es perfecto”, ¿habrá aquellos que comulguen con lo que aparece en la ‘segunda película’?, siendo los protagónicos Drew Barrymore y Adam Sandler, “*Como si fuera la primera vez*” (50 First Dates), 2004.

¡Sí, el Tiempo es eterno, pero es relativo a los diferentes estados de ánimo, se puede decir que son válidas todas las posibles experiencias y conjeturas..!

Dr. A. Rafael Gutiérrez-Carreño

ExPresidente de la Sociedad Mexicana de

Angiología y Cirugía Vascular

Correo electrónico: algu_tier@yahoo.com.mx